

En un año electoral considero necesario valorar el sentido de la política como un servicio superior al bien común, así como una “exigencia de compromiso ciudadano”. La política crece en el diálogo, el respeto, la transparencia y la claridad de sus propuestas. En este marco pascual me permito compartir algunas reflexiones que hacen al nivel moral en la vida de la sociedad, y orientadas a fortalecer los lazos de amistad social. **Me refiero al valor de la palabra, la confianza y la ejemplaridad.**

Pienso que hemos devaluado la palabra, que ha dejado de ser algo sólido en que apoyarnos para vivir y crecer. A

la palabra

la nutre la verdad y la daña la mentira. Ello compromete la credibilidad, que es un valor esencial en la vida de la sociedad. La devaluación de la palabra es un signo de enfermedad espiritual y cultural en la comunidad.

Junto al valor de la palabra veo, con dolor, que **la confianza** se ha debilitado entre nosotros. No digo la esperanza, que al pertenecer a esa dimensión espiritual del hombre como hijo de Dios y abierto al mundo de la fe y los valores, siempre permanece viva. La confianza parecería que necesita apoyarse en el testimonio del otro, en mí, en ustedes.

¡Que necesario es ser confiable para mi hermano!

Finalmente,

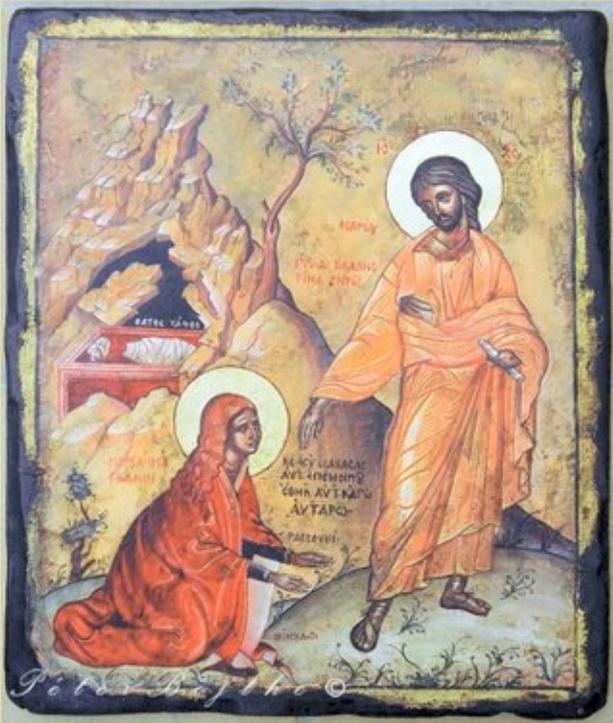
la ejemplaridad

que es una virtud moral que nos compromete a todos, especialmente al que ejerce autoridad. La ejemplaridad viene de arriba y tiene un valor docente que eleva el nivel de vida de la sociedad. Los ideales y proyectos propuestos necesitan de testigos creíbles y ejemplares.

Que la celebración de la Pascua nos ayude a recuperar el valor de la palabra dada, los lazos de confianza entre los argentinos y el sentido moral de la ejemplaridad. Esto, que nos eleva como personas y lo reclama el bien común de la Nación, es una dimensión necesaria que hace al bien de la política. Junto a mis deseos de Felices Pascuas, reciban mi bendición en el Señor que ha Resucitado.

Mons. José María Arancedo

Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz



*Fortalece nuestros corazones
de modo que podamos ser
islas de Misericordia
en medio del mar
de la indiferencia*

Que la Pascua del Señor renueve nuestro
compromiso de Amor hacia los demás y
podamos descubrir a Jesús Resucitado en
cada hermano

Con mi bendición

*Mons. José María Arancedo
Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz*